

¿Un liberal al frente del gobierno chino?

Emilio de Miguel Calabia

Como ocurriera en el caso de la URSS, uno de los juegos preferidos de los sinólogos es tratar de detectar quién podría ser el político reformista en la cúpula, que condujera la democratización en China. Ese hombre, al decir de algunos, podría ser el Primer Ministro Wen Jiabao.

Wen Jiabao inició su carrera política de la mano del reformista Hu Yaobang, que fue su descubridor. Wen Jiabao considera a Hu Yaobang como su mentor, como muestra el editorial que publicó el pasado 15 de abril en el “People’s Daily” y sobre el que volveré luego. La defenestración de Hu Yaobang no le afectó. Hu Yaobang fue el chivo expiatorio, papel que se había buscado por su falta de tacto, para apaciguar a los conservadores que no veían con buenos ojos los cambios que Deng Xiaoping quería introducir en el país. Tras la defenestración de Hu Yaobang, Wen Jiabao se mantuvo en su puesto de Director de la Oficina General del Comité Central. No hay que otorgar más importancia que la que tiene a su relación con Zhao Ziyang y a la famosa foto en la que aparece junto a él, mientras éste se dirige a los estudiantes de Tiananmen en vísperas de la matanza. Aunque ambos fueran reformistas, Hu y Zhao eran rivales y el segundo no contempló con demasiada tristeza la caída del primero, que le abrió las puertas de la Secretaría General del PCCh. Si Wen sobrevivió a la caída de Zhao se debió probablemente a dos hechos: 1) No era percibido como un hombre de Zhao; 2) No se destacó durante los acontecimientos de Tiananmen. Un indicio de que ambas apreciaciones son correctas nos lo daría el hecho de que Zhao Ziyang no menciona en ningún momento a Wen en sus memorias “Prisionero del Estado”, en las que se extiende sobre el relato de los acontecimientos de Tiananmen.

Fue su figura de tecnócrata y trabajador, su preocupación por los detalles y la gente, lo que atrajo la atención del Primer Ministro Zhu Rongji sobre él y llevó a que lo propulsase como su sucesor en el Primer Ministerio en 2003. Wen Jiabao ha demostrado en este período que es un digno sucesor de Zhu. Comparte con él su pragmatismo, su preocupación por la agricultura y las masas, su rechazo de la corrupción y el nepotismo, el poner los resultados de las políticas por delante de las consideraciones ideológicas.

En los últimos meses Wen ha realizado algunas declaraciones que han llamado la atención de los observadores por su tono liberal¹.

La primera fue el editorial que publicó el 15 de abril de este año en el “People’s Daily”, en el que hizo un elogio de Hu Yaobang. El texto, titulado “Volviendo a Xingyi, recordando a Hu Yaobang”, es primera vista una evocación nostálgica de un viaje que

¹ Las declaraciones liberales de Wen no datan solamente de 2010. Opto por referirme sólo a las formuladas en los últimos meses por cuestiones de espacio y porque son las que han tenido más impacto.

C
o
m
e
n
t
a
r
i
o
s

U
N
I
S
C
I

hizo a Guizhou en 1986 con Hu Yaobang, cuando era un joven cuadro. En su recuerdo destaca el interés de Hu Yaobang por entrar en contacto directo con el pueblo y conocer de primera mano sus condiciones de vida. Es muy significativo un consejo que pone en boca de Hu: es importante no perder contacto con la realidad, que va acompañado de una advertencia: cuidado con los funcionarios locales, que pueden ocultar la verdad. Ambos consejos siguen siendo pertinentes en la China de 2010, pero el editorial de Wen tiene otras lecturas.

Dentro de la tradición política china, lo habitual es no transmitir los mensajes de una manera directa, sino por vías indirectas. La mayor parte de los lectores chinos seguramente leyeron el texto como una reivindicación de la figura de Hu Yaobang y de sus políticas liberales, que le hicieron caer en desgracia eventualmente².

Mientras que el editorial del 15 de abril era lo suficientemente elíptico para que muchas lecturas fueran posibles, aunque pienso que es la lectura del párrafo anterior aquélla a la que apuntaba Wen, su discurso de agosto en Shenzhen se presta a menos interpretaciones³.

Wen advirtió en su discurso de agosto que sin reformas políticas, China podría perder lo ya alcanzado en lo económico y dejar de alcanzar los objetivos que se ha fijado. Los dos grandes problemas que Wen identificó fueron la excesiva concentración del poder y una supervisión ineficaz. La lectura más obvia es que está refiriéndose tanto al excesivo dirigismo del Partido como a la amplísima autonomía con la que a menudo se gobiernan las regiones. Como remedio a esos males, Wen mencionó el derecho de la gente a criticar y supervisar al gobierno y también dijo que la burocracia debería prestar más atención a aquéllos que se han visto desfavorecidos por el crecimiento económico. No olvidó en su discurso una mención a la necesaria lucha contra la corrupción.

Wen también subrayó las presiones de la globalización que requieren una mejor coordinación entre la situación interna y la externa, lo que implica en última instancia la necesidad de abrirse. Sólo un país que sea abierto e incluyente será fuerte y próspero.

² El editorial hay que verlo en el contexto de una lenta rehabilitación de la figura de Hu Yaobang. En noviembre de 2005 se celebró oficialmente el nonagésimo aniversario de su nacimiento y a la celebración concurrieron funcionarios del Partido. Si en 2009 el vigésimo aniversario de su muerte no se celebró, fue por una razón obvia: fue la muerte de Hu Yaobang en abril de 1989 la que sirvió de detonante a las protestas de Tiananmen.

Mientras que Hu Yaobang es una figura rehabilitable y citable, no ocurre lo mismo con Zhao Ziyang. La principal diferencia entre ambos es que, cuando hizo falta, Hu Yaobang realizó su autocrítica y se sometió a la decisión del Partido, mientras que Zhao se negó.

³ Wen había acudido a Shezhen con motivo de la celebración del trigésimo aniversario de la creación de la Zona Económica Especial. Hay dos simbolismos en su visita. El primero es que su discurso se produce casi treinta años después del que dio Deng Xiaoping el 18 de agosto de 1980, en el que abogó por unas reformas políticas moderadas. En ese discurso no cabe leer los afares liberalizadores, que algunos quieren encontrarle hoy. Sin embargo, muchas veces los grandes discursos no importan tanto por lo que de verdad dijeron como por lo que los interesados interpretan que quisieron decir.

El otro simbolismo que podría encontrarse a su visita es si lo ponemos en paralelo con la famosa gira por las provincias del sur que realizó Deng Xiaoping en 1992 para dar nuevo impulso a las reformas económicas, en un momento en el que los conservadores, aprovechando los ecos de Tiananmen, intentaban frenarlas.

COMENTARIOS UNISCI

El editorial del 15 de abril y el discurso de Shenzhen eran para el consumo interno. Para consumo externo es la entrevista que concedió a Fareed Zakaria de la CNN el 23 de septiembre⁴.

En esta entrevista cabe distinguir dos áreas: la económica y la política. En el terreno económico Wen Jiabao aboga por un sistema de mercado supervisado por el Gobierno⁵. Wen insiste nuevamente en una de sus preocupaciones fundamentales: la justa distribución de la riqueza⁶.

Pasando al terreno político, Wen defiende que las reformas políticas deben acompañar a las económicas, ya que el desarrollo chino es de naturaleza omnicompreensiva. En su opinión hablar del desarrollo de la democracia en China implica hablar del progreso en tres áreas: 1) Mejora en el sistema de elecciones, de manera que el poder pertenezca realmente al pueblo; 2) Mejora del sistema legal para establecer un Estado de Derecho con un sistema judicial independiente y justo; 3) Someter al Gobierno al control del pueblo, lo que implica una mayor transparencia. La cuestión ahora sería situar las declaraciones de Wen Jiabao de los últimos meses en contexto y determinar si marcan el camino de la reforma o son el canto del cisne de un reformista al que le quedan menos de dos años en su cargo.

En los años ochenta, cuando los sistemas comunistas entraron en crisis, Gorbachov y Deng Xiaoping eligieron vías distintas. Ambos reconocieron que lo esencial era el mantenimiento del sistema y para ello era necesario que se hiciese más eficaz económicamente. La diferencia entre sus aproximaciones fue la importancia que dieron a las reformas políticas.

Gorbachov estableció dos pilares para sus reformas, la “*perestroika*” (literalmente, “reconstrucción”) o reestructuración económica, y la “*glasnost*” (literalmente, “apertura”). Aunque la reestructuración económica era lo prioritario, se entendía que la apertura era una condición “*sine qua non*” para que funcionara⁷. El

⁴ En la era de internet y de la difusión del inglés como lingua franca internacional la distinción entre mensajes para consumo interno y para consumo externo se ha hecho borrosa. Un mensaje emitido en la CNN en EEUU también tiene entre sus receptores al sector más sofisticado de la opinión pública interna, tal vez el sector que a la postre más interesa llegar también cuando se habla para la audiencia interna.

⁵ Wen Jiabao: “*La formulación completa de nuestra política económica es dar pleno juego al papel básico de las fuerzas del mercado en la distribución de recursos bajo la guía macroeconómica y la regulación del Gobierno.*”

⁶ Wen Jiabao: “*Si en un país la mayor parte de la riqueza está concentrada en las manos de unos pocos, entonces difícilmente ese país tendrá armonía y estabilidad.*” También dice: “*No dejaremos que el crecimiento económico se produzca a expensas de una pérdida de la moralidad, porque tal aproximación no es sostenible. Por ello abogamos por una ética empresarial, profesional y social*”. La subordinación de lo económico a lo ético se corresponde con el pensamiento chino tradicional y a muchos pensadores occidentales anteriores al siglo XIX no les habría resultado extraña. Wen Jiabao cita en su apoyo a Adam Smith y recuerda que además de la famosa “La Riqueza de las Naciones” escribió “Teoría sobre los sentimientos morales”, en la que habla de la importancia reguladora del Gobierno y de la necesidad de una justa distribución de la riqueza. Resulta irónico que un comunista chino venga a demostrar un conocimiento más amplio de la obra de Adam Smith que muchos economistas neoliberales.

⁷ La “apertura” realizada por Gorbachov hay que entenderla de una manera restringida. Consistía básicamente en la libertad de expresión, la libertad del público para criticar la acción del Gobierno y de sus burócratas, y en una mayor transparencia sobre el funcionamiento de la Administración. La glasnost

modelo de Deng Xiaoping, en cambio, fijó como absolutamente prioritaria la reforma económica. El mencionado discurso de Deng de 18 de agosto de 1980, titulado “Sobre la reforma del liderazgo del Estado y del Partido”, en realidad, salvo que se haga una lectura muy cándida del mismo, preconiza medios para luchar contra la burocratización del Partido y hacerlo más eficaz. Cierto que en varios momentos habla de la necesidad de evitar la excesiva concentración de poder en manos de una persona, pero ahí Deng no estaba trazando planes para el futuro, sino pensando en un pasado sombrío que no había que repetir. También hay momentos en los que Deng habla de democracia⁸, pero hay que verlos más al nivel de la retórica florida que adoptaban las Constituciones soviéticas cuando hablaban de los derechos de los ciudadanos, no como líneas de política.

El choque entre ambas aproximaciones se produjo en 1989 cuando Gorbachov viajó a China tras la muerte de Hu Yaobang y en plenas protestas estudiantiles⁹, que acabarían en los acontecimientos de Tiananmen. Zhao Ziyang hubiera querido mayores reformas políticas al hilo de las reformas económicas, un poco al estilo de Gorbachov. Su defenestración cerró esa puerta y el liderazgo del Partido debió de pensar que había elegido la vía correcta cuando dos años después desapareció la URSS.

Cuando se habla de la resistencia a las reformas políticas del liderazgo chino, se menosprecia el trauma que le supusieron los acontecimientos de Tiananmen. Fue el único momento desde la caída de la Banda de los Cuatro en el que el liderazgo sintió que podía perder el control sobre los acontecimientos y en el que aparecieron claras fisuras en su seno. Una norma implícita que ha guiado desde entonces las actividades de la cúpula china ha sido la de evitar que algo como lo de Tiananmen pueda volver a repetirse. Un corolario de esta norma ha sido que no convenía acelerar las reformas políticas no fueran a conducir a una repetición del período de protestas 1987-1989¹⁰. En

buscaba, por un lado, involucrar más al pueblo en la reconstrucción de la economía y, por otro, atacar el poder de los burócratas del Partido que actuaban como rémoras para el cambio. Pero, en el pensamiento de Gorbachov, al menos en sus primeros momentos, la glasnost estaba supeditada a la perestroika, que era su preocupación principal.

⁸ A título de ejemplo, puede mencionarse este fragmento del discurso: “*Nuestra Constitución debería hacerse más completa y precisa de manera que realmente garantice el derecho del pueblo a gestionar los órganos estatales a todos los niveles, así como las diversas empresas e instituciones, para garantizar a nuestro pueblo el pleno disfrute de sus derechos como ciudadanos, para hacer posible que las regiones habitadas por minorías nacionales ejerciten una autonomía regional genuina, para mejorar el sistema de los congresos populares, etc.*” Fuera de contexto el párrafo parece muy prometedor. En el contexto de las quince páginas que ocupa el discurso, se advierte que es un tema menor dentro de lo que realmente importa: la mejora de las estructuras administrativas y la evitación de un poder unipersonal.

⁹ No hay que olvidar que Gorbachov era el héroe del momento, el hombre que estaba abriendo los sistemas comunistas y poniendo fin a la Guerra Fría. Así lo vieron los estudiantes que protestaban en la Plaza de Tiananmen.

¹⁰ Cuando en estos años el liderazgo chino ha hablado de reformas políticas lo que tenía en mente realmente eran ajustes administrativos e institucionales destinados a mejorar la eficiencia del sistema y a asegurar el control del Partido. Es decir, lo mismo que buscaba Deng Xiaoping en 1980.

Existe el mito entre algunos de que Deng Xiaoping quería liberalizar el sistema chino. Ese mito se basa, en mi opinión, en los siguientes hechos: 1) La asunción de que su deseo de reformas económicas iba acompañado de un deseo de reformas políticas, asunción que se apoya, entre otros, en su discurso de agosto de 1980; 2) Sus críticas moderadas a Mao Zedong, como su afirmación de que había un 30% en las acciones de Mao que era criticable; 3) Su esfuerzo por evitar una excesiva concentración de poder en manos de una sola persona, que no hay que ver como un deseo de democratizar el sistema, sino el deseo de una forma colegiada de ejercicio del poder que garantizase contra los peores excesos de la dictadura

C
o
m
e
n
t
a
r
i
o
s

U
N
I
S
C
I

la práctica ello ha conducido a que en los últimos veinte años la reforma política del sistema haya quedado paralizada.

Consciente de que el recurso a la Larga Marcha y a la guerra revolucionaria contra el Kuomintang ya no podían servir de fuentes de legitimidad de cara a las nuevas generaciones y no deseando buscar una legitimación renovada en la democracia y un proceso electoral libre, el Partido buscó su legitimación en estos años en el crecimiento económico que había aportado al país¹¹. Esta estrategia de legitimación ha sido empleada con mayor o menor éxito por muchos otros países asiáticos. El Singapur de Lee Kuan Yew, la Malasia de Mahathir y la Indonesia de Suharto son tres claros ejemplos. El caso de Suharto muestra los límites de esta estrategia, cuando el Gobierno no consigue responder a las expectativas de crecimiento que ha generado y su fracaso se traduce en una pérdida de legitimidad. Esto unido a la constatación de que el desarrollo de los últimos años ha tenido también su lado oscuro (deterioro medioambiental, incremento de las desigualdades económicas, condiciones de trabajo explotadoras...) seguramente esté detrás del creciente recurso al nacionalismo como fuente de legitimación.

En el caso chino, el recurso al nacionalismo es un arma de dos filos y está preñado de peligros. El país tiene 55 minorías étnicas oficialmente reconocidas y en dos regiones, Xinjiang y el Tibet, tiene un problema étnico larvado. Asimismo, el ejemplo de los años 40 y 50 muestra que estimular el nacionalismo chino puede tener efectos perniciosos para los chinos que viven en los países de la región¹².

Si una legitimación basada en la economía tiene sus limitaciones y una legitimación basada en el nacionalismo tiene sus peligros, ¿por qué no buscar una legitimación democrática del sistema? ¿Cabe pensar que las sugerencias de Wen Jiabao van por esa vía?

personalista de Mao; 4) Su promoción de líderes reformistas como Hu Yaobang y Zhao Ziyang, aunque la experiencia muestra que no tuvo mayor empacho en defenestrarlos cuando sintió que habían ido demasiado lejos.

¹¹ Esto ha sido observado ya por numerosos estudiosos. Ver, por ejemplo: "Political Reform and Regime Legitimacy in Contemporary China" por Thomas Heberer y Gunter Schubert (ASIEN 99, Abril 2006) y "In Search of Legitimacy in Post-revolutionary China: Bringing Ideology and Governance Back In" por Heike Holbig y Bruce Gilley (Giga Working papers, Marzo de 2010).

¹² Tras la victoria comunista en China continental, entre los países del Sudeste Asiático existió el temor de que sus minorías chinas pudieran convertirse en una quinta columna comunista en su seno. Aunque en sus primeros años la China comunista efectivamente utilizó a las minorías chinas en el Sudeste Asiático con finalidades subversivas. En la Conferencia de Bandung de abril de 1955 Zhou En-lai pronunció un discurso emblemático en el que anunció que China no trataría de subvertir a otros gobiernos y dio seguridades de que su país no utilizaría a las minorías chinas como instrumento de subversión. El cambio de política se debió a que Mao había advertido que los esfuerzos subversivos encomendados a las minorías chinas no habían dado resultados y habían servido únicamente para introducir un elemento de sospecha en las relaciones entre China y sus vecinos. No parece que el ambiente de sospecha y de rechazo a las minorías chinas, que había acompañado a esa política, hubiese influido en el cambio de política de Mao.

Si las juzgamos al pie de la letra, las declaraciones liberalizadoras de Wen tendrían un alcance más limitado. Se trataría más bien de constatar que si el desarrollo económico no va acompañado de liberalización política, tarde o temprano se estanca¹³.

En Occidente estamos acostumbrados al paradigma que dice que a partir de cierto nivel de desarrollo, la democracia a la occidental es una “*conditio sine qua non*”¹⁴. Son muchos los estudios que han encontrado este nexo entre desarrollo económico y democratización que, en el caso asiático, podría aplicarse a Japón, Corea del Sur y Taiwán¹⁵. Pero también ha habido quien ha asegurado que tal vez el secreto del éxito económico chino estribe en su falta democracia¹⁶. Asimismo hay un contraejemplo que muestra que es posible tener una economía avanzada y una sociedad relativamente abierta sin democracia: Singapur. Creo que hay motivos para pensar que éste es el modelo al que aspiran los líderes chinos¹⁷ y una lectura atenta al Libro Blanco sobre la Democracia Política, que publicó el actual liderazgo chino el 19 de octubre de 2005 permite advertir que el tipo de democracia que tienen en mente es distinto del occidental¹⁸. El texto puede hablar de democracia interna, pero ideas que son claves en el modelo democrático occidental como la alternancia de partidos o un compromiso claro con la libertad de expresión, están ausentes. En el fondo sigue siendo el mismo modelo que tenía pensado Deng Xiaoping: los cambios necesarios para que el sistema

¹³ Que esta interpretación es la correcta, vendría indicado por los siguientes párrafos del discurso: “*No debemos promover sólo la reforma del sistema económico, también tenemos que avanzar con la reforma del sistema político. Si no garantizamos la reforma del sistema político, corremos el peligro de perder los avances que hemos hecho en las reformas económicas...*”

“*Debemos seguir emancipándonos de las ideas antiguas y atrevernos a explorar. No podemos caer en el estancamiento y menos aún retroceder. El estancamiento y el retroceso no sólo podrían arruinar los logros de 30 años de reforma política y destruir oportunidades valiosas para el desarrollo, sino que también podrían sofocar la empresa vital del socialismo con características chinas. Además, actuar contra la voluntad del pueblo chino sólo puede conducir a un callejón sin salida.*”

¹⁴ Ésta era la tesis de Francis Fukuyama en “El Final de la Historia y el Último hombre y el fin de la Historia”: la democracia a la occidental es la forma superior de organización política a la que tienden teleológicamente todos los sistemas.

¹⁵ Véase por ejemplo “China: Can economic growth continue without political reform?” por Minxin Pei (Strategic Asia 2006-07).

¹⁶ Esta tesis provocadora es la que defiende Dali Yang en “Remaking the Chinese Leviathan: Market Transition and the Politics of Governance in China”. Yang defiende que el Partido Comunista Chino ha sabido adaptarse y responder a los cambios y deseos sociales sin dejar de ser autoritario. Incluso el ser autoritario le ha permitido disponer de herramientas de control que no habrían estado a su disposición si se hubiera democratizado.

¹⁷ Cabría datar la fascinación china por el modelo singapurense a 1978, cuando Deng Xiaoping realizó su primera visita a la isla. En 1992, mientras reavivaba las reformas económicas, Deng hizo el siguiente comentario: “*El orden social singapurense es bastante bueno. Sus líderes ejercen una gestión estricta. Deberíamos aprender de su experiencia y deberíamos hacer un trabajo mejor que el que hacen.*”

¹⁸ Unas cuantas citas del documento permiten ver la diferencia de concepto: “*En la construcción de una democracia política socialista, China siempre se ha adherido al principio básico de que la teoría marxista de la democracia sea combinada con la realidad de China...*”; “*La democracia de China es una democracia popular bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino. Sin el Partido Comunista no habría una Nueva China ni habría una democracia popular(...)*”; “*El desarrollo y la mejora de este sistema son también llevados a cabo bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino. El liderazgo del Partido Comunista Chino es una garantía fundamental para el pueblo chino de que serán los dueños de la gestión de los asuntos de su propio país.*”

funcione con mayor eficiencia y siempre supeditados a que el Partido Comunista mantenga el control sobre el poder.

Por si quedara alguna duda sobre la nula voluntad de introducir cambios radicales en el sistema, del 14 al 18 de octubre pasados el Partido Comunista Chino celebró el Pleno de su Comité Central en el que se aprobó la “Propuesta del Comité Central del PCC para la formulación del duodécimo Programa Quinquenal para el desarrollo económico y social de China (2011-2015)”. El texto repite en varios momentos el mantra de la construcción del socialismo con características Chinas y habla de seguir la Teoría de Deng Xiaoping. El texto del comunicado dedica mucho más espacio a temas económicos y a la armonía social que a hablar de reformas políticas, cuestión que apenas es abordada. Es más, incluye un soniquete ya familiar y que a Deng Xiaoping no le habría desagradado: “*El Pleno subrayó que el liderazgo del Partido es la garantía fundamental para lograr los objetivos del desarrollo económico y social durante el período del duodécimo Plan Quinquenal...*”

La última página del comunicado incluye algunas frases especialmente significativas: “*El Pleno reafirmó que la unidad orgánica de adhesión al liderazgo del Partido, que asegura que el pueblo es el dueño del país y gobierna el país según la ley, debe ser mantenida, mientras se desarrolla una democracia socialista, se acelera la construcción de un país socialista bajo el imperio de la Ley se se consolida y expande el frente unido patriótico cada vez más incluyente.*” La lectura no deja lugar a dudas: el Partido lidera el proceso de cambio y actúa de una manera unida, como un sistema¹⁹.

Cualquier entusiasmo o trepidación que hayan podido despertar las declaraciones aperturistas de Wen Jiabao en los últimos meses deben ser atemperadas con la comprensión de que el Partido Comunista Chino no ha cambiado su rumbo y que la cierta frustración expresada por Wen sobre el ritmo lento de las reformas políticas, no parece que sea compartida por los demás líderes del Partido.

¹⁹ La edición del singapureño “Straits Times” del 1 de diciembre de 2010 recogía unas declaraciones del Ministro Mentor de Singapur, Lee Kuan Yew, un buen conocedor de China. Lee Kuan Yew estimaba que el Partido en China funciona como un sistema, no siendo posible que un solo individuo pueda introducirle cambios sustanciales si no cuenta con un apoyo mayoritario. Todavía en 1989 un Zhao Ziyang podía creerse capaz de alterar el rumbo del Partido en contra de la opinión de la mayoría. En 2010 un eventual émulo de Zhao Ziyang se habría dado ya cuenta de que eso es imposible.